



## **“NO DEJANDO DE IR AL CULTO COMO ALGUNOS TIENEN POR COSTUMBRE”**

Youseff Derikha

Reporte No. 2, escrito el 06 marzo de 2021

Es muy común que tanto pastores cristianos como cristianos que no son pastores citen Hebreos 10:25 para confirmar su enseñanza de que todo individuo creyente tiene la obligación de reunirse por lo menos una vez por semana, en específico el día Domingo, a una hora determinada, en un lugar establecido y bajo la supervisión de los oficiales que representan al edificio en donde se reúnen, edificio que en este estudio identificaremos como iglesia-templo, donde se celebra el “culto”.

Esto es tan común y aceptado, que el hecho de que alguien cuestione esta “*regla fundamental de la fe*” es signo o señal de que el tal está descarriado y quiere hacer tropezar a los hermanos en la fe. O como diría uno de los principales promotores de esta enseñanza, parafraseado, “*quién no pertenece a una de estas iglesias-templo como miembro formal, seguramente va camino al infierno.*”<sup>1</sup>

En este escrito nos proponemos cuestionar la presuposición básica que está en el fondo de esta creencia: la enseñanza de que el cristiano debe pertenecer a una corporación que se materializa en un edificio identificándose comúnmente con “el templo” y que posee una burocracia corporacional estableciéndose ya sea con un presbiterio, o el pastor y sus diáconos, o con un grupo de pastores, un obispo y sus pastores, etc., dependiendo de la denominación o preferencias de estas corporaciones.

Cabe preguntarnos si esta interpretación del texto es impuesta al texto o es naturalmente extraída del texto. Para responder a esta pregunta, me parece importante presentar ciertos presupuestos que, a mi entender, todo cristiano, que quiera ser fiel a las Escrituras, debe sostener.

---

<sup>1</sup> Parafraseando las palabras de Mark Dever citadas por Sugel Miguelén en Coalición por el Evangelio, “La Importancia de ser miembro de una iglesia local”, <https://www.coalicionporelevangelio.org/entradas/sugel-michelen/la-importancia-de-ser-miembro-de-una-iglesia-local/>



## Presupuestos con los que todo cristiano debe acercarse a la Escritura al leerla.

Antes, presentaré mi negación sin demostrarla aún,

*Cualquier cristiano que sea buen teólogo, y que lea con comprensión y con el contexto global e inmediato de la carta, entenderá que Hebreos 10:25 no habla de una reunión dominical en un "templo" para celebrar un culto.*

Antes de pasar al texto en sí, debemos dejar en claro que todo exégeta o interprete de la Escritura debe ser primero un buen teólogo. Pero ¿Cómo se puede ser un buen teólogo sin primero ser un exégeta? ¿Acaso debe todo cristiano ir a un seminario y estar 4 años aprendiendo teología?

Pues no, de hecho, pienso que los seminarios hacen un gran daño a la iglesia al separar la teología de la iglesia misma y reservarla a un grupo selecto de “elegidos” entre “el vulgo”. Nada de esto puede ser defendido con las Escrituras. Pero para responder a esto, debemos entender que para ser un buen teólogo (como todo cristiano maduro debe serlo, y todo cristiano debe llegar a la madurez) primero se debe pasar por el discipulado. Así, todo cristiano *pasa por un proceso*, empezando por ser un discípulo bajo un maestro humano (un cristiano maduro) con el objetivo de que él llegue a ser un cristiano maduro y por tanto un maestro que enseñe a un nuevo discípulo (Heb. 5:12).

De modo que todo cristiano maduro es así un buen teólogo. Con buen teólogo me refiero a que se sostiene y entiende las doctrinas fundamentales de la Escritura. No se es buen teólogo por tener conocimientos técnicos, o que se tenga la capacidad de escribir una teología sistemática, etc, sino porque se guarda el corazón de la fe, las doctrinas del cristianismo y se tiene la capacidad de transmitir las porque se las entiende y atesora. Nadie puede explicar lo que no entiende. Sobre esta premisa es que presento algunas de las cosas que todo buen teólogo debe sostener como básicas.

*Primero*, todo buen teólogo comprende que en el nuevo pacto<sup>2</sup> no existen templos físicos hechos por hombres (Heb. 3:6; cf. 1 Co. 3:16-17, 1 Co. 6:19; Efe. 2:20; 1 Pe. 2:5). Por tanto, no existe ninguna obligación para el cristiano de visitar un templo físico ni de someterse a una burocracia sacerdotal de dicho templo.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> El Nuevo pacto debe ser entendido como la nueva administración del pacto de Dios, en vez de una negación del antiguo pacto, para la redención del mundo. Así se establece la unidad y continuidad orgánica del único pacto a la vez que se diferencian las discontinuidades.

<sup>3</sup> Como sí fue en el caso de la administración del Antiguo Pacto en el que los creyentes que no eran sacerdotes, debían ir por lo menos una vez al año al templo a ofrecer una adoración y un sacrificio de sangre administrado por los sacerdotes del templo. En la nueva administración del Pacto, los creyentes ahora son templos ellos mismos, y su adoración es en cualquier lugar, en espíritu y verdad (Jn. 3:19-24)



*Segundo*, todo buen teólogo sabe que el individuo creyente es un templo de Dios en sí mismo (1 Co. 6:19), lo cual hace que la presencia del Espíritu de Dios pueda ser manifestada en los actos y palabras del individuo en la medida en que éste se someta al Espíritu de Dios. También se nos dice que todos los individuos creyentes conforman el gran templo de Dios el Espíritu (la Iglesia universal de Cristo). Sin embargo, no podemos hallar en las Escrituras una supuesta supremacía entre el colectivo “local” (lo que hoy entendemos como iglesia local) por sobre el individuo, como para llegar a declarar que el Espíritu está más explícitamente, o se manifiesta más potentemente, en la reunión de los muchos que en el individuo. Tal cosa no puede ser extraída de las Escrituras, y no es más que mera especulación. El Espíritu de Dios está de la misma manera en el individuo creyente como en la reunión de los individuos creyentes. De hecho, la presencia del Espíritu de Dios en la congregación (que aquí no se está negando ni desechando) viene del hecho fundamental de que es el individuo el que es templo de Dios el Espíritu.<sup>4</sup>

*Tercero*, todo buen teólogo confiesa, cree y entiende que el creyente como individuo vive bajo el pacto divino que lo redimió y lo hace ser miembro de la familia y reino de Dios (Lc. 22:20; Efe. 2:11-22). Por tanto, bajo este pacto, el individuo creyente tiene bendiciones y obligaciones.<sup>5</sup> Una de las primeras obligaciones que tiene el individuo es la de buscar primeramente el reino de Dios y su justicia; deseando, rogando y promoviendo que el reino de Dios venga a esta tierra y sea establecido (Mt. 6:5-15; 33).

*Cuarto*, el buen teólogo sabe que el individuo creyente pertenece a un reino, a una nación, con un Rey, tiene una ley y goza de un orden social y un pueblo escogido (1 Pe. 2:9; 2 Ti. 1:9). La apostasía, de la que tanto se trata en la epístola a los Hebreos (Heb. 6:1-12), es precisamente el acto de abandonar, negar, de renunciar de forma libre, espontánea, en ausencia de coacción externa o interna, al pacto divino de forma consciente, en el cual el individuo creyente ha entrado al bautizarse en fe. Esto es lo que quiere decir el término *apostasía*; es el acto de negar la fe y el vínculo que representa esa fe: el nuevo pacto. La *congregación* de esta manera, representa a la iglesia de Cristo; la nación cristiana, el pueblo de Dios en su conjunto, pero sin que con ello implique que el individuo creyente, aparte del colectivo, no tenga parte del Espíritu de Dios ni una misión particular en el reino de

---

<sup>4</sup> Ver 2 Co. 6:14-18 lugar en que se discute sobre la unión o “yugo” entre individuos creyentes con individuos incrédulos, en donde Pablo usa la misma frase que usa en 1 Co. 3:17 “Porque vosotros sois el templo del Dios viviente” (v. 16). Nunca se nos dice en el NT que el Espíritu de Dios sólo morará en la reunión de los creyentes. La base de que el Espíritu de Dios esté presente en medio de la congregación es la realidad de que cada individuo es templo de Dios, donde mora el Espíritu de Dios.

<sup>5</sup> Uso la palabra *bendiciones* en vez de la comúnmente usada “derechos” para dejar en claro que todo es por gracia divina. El individuo está en el pacto con Dios, bajo Su bendición, por pura gracia de Dios. Esto no quiere decir que no tenga derecho de disfrutar dichas bendiciones de pertenecer al reino y familia de Dios. Sólo es una forma de acentuar el hecho de la gracia en este derecho del individuo cristiano.



Dios. Se afirma tanto la unidad como la individualidad al mismo tiempo; una unidad en el Espíritu de Dios, no en un supuesto templo u organización corporativa.

*Quinto*, todo bueno teólogo sabe también que la iglesia no puede entenderse en abstracción de los individuos creyentes. La iglesia no es sinónimo de un templo físico hecho por hombres, como tienen por costumbre los pastores confundir, o hacer confundir a la gente, mejor dicho<sup>6</sup>. Así, la iglesia no puede ser identificada con una corporación creada por hombres (una corporación con membresía formal), como lo puede ser una universidad, un hospital o un club de fútbol. Mucho menos debe ser confundida con un templo físico, abstracción a la que aquí denominamos *templo-iglesia*<sup>7</sup>. Error que es mucho más común de lo que nos imaginamos.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, sin pensar que fuimos exhaustivos en aquello, analicemos brevemente el único texto en las Escritura que, de manera aparente, nos ordena a congregarnos todos los Domingos en una iglesia-templo bajo la dirección de unos oficiales del templo para celebrar un culto.

### **La Epístola a los Hebreos y el Mandato a Congregarnos.**

La traducción más usada por los protestantes hispanohablantes, la RV-1960, traduce así el texto,

*“no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” (Heb. 10:25, énfasis mío)*

Si leemos este texto bajo nuestro contexto social, bajo nuestras tradiciones y costumbres, entenderemos inmediatamente, sin hacer un esfuerzo mayor, que el texto se refiere a una típica reunión dominical que vemos que todos los Domingos se llevan a cabo en las iglesias-templos en nuestra época. Así, la primera e inmediata interpretación que le damos al texto es según nuestro contexto histórico y no según el contexto del texto bíblico y de su propio contexto histórico. Esto lo menciono porque es tan común esta aproximación al texto que ya se ha hecho costumbre entender que Hebreos 10:25 se refiere a esa reunión especial del día Domingo en un templo-iglesia.

¿Será esta interpretación correcta? Puede que simplemente sea algo anecdótico que este acercamiento al texto sea claramente erróneo pero que su conclusión sea correcta. Nadie

---

<sup>6</sup> No creo que exista algún pastor que se atreva a decir de manera explícita que la iglesia es el edificio y no los creyentes en Cristo. Pero esto es lo que hacen entender en todo tiempo de manera implícita en sus predicaciones, exhortaciones y en especial, en esta interpretación que estamos discutiendo en este escrito.

<sup>7</sup> Nombre con el que busco señalar aquella torpe idea que confunde un edificio con la iglesia y que ve en dicho edificio un templo. Recordemos que el individuo representa tanto la iglesia como el templo de Dios, y quizá es por esto que comúnmente se llame al edificio de reunión iglesia y templo de forma sinónima.



en su sano juicio se atrevería a decir que debemos leer la Escritura según nuestras circunstancias y contexto histórico, claro. Pero la conclusión a la que se llega, la sentencia emitida tan comúnmente en nuestros días, es que el texto ordena al individuo creyente a congregarse en un edificio que llamamos iglesia-templo bajo la supervisión de oficiales que hacen la función de sacerdotes (pero que no llamaremos sacerdotes porque ya sabe, somos protestantes) para celebrar un culto, ¿ésta sentencia será correcta?

Pues afirmo que absolutamente no. Tal interpretación, por muy popular y prácticamente “omnipresente” en la iglesia a día de hoy, es un error que debemos, por amor a la verdad, dejar atrás.

Primero que todo, en toda la epístola a los Hebreos el autor se enfrenta a un problema que estaba ocurriendo entre los creyentes de origen hebreo ¿Cuál era este problema? Era la apostasía, esto es, abandonar la fe y el vínculo que ésta representa: el nuevo pacto. No es que los creyentes hebreos se hicieran “ateos”. Su apostasía se basaba en arrepentirse de abrazar el nuevo pacto y volver a la antigua administración del pacto, negando el único sacrificio expiatorio y eficaz del Cordero de Dios, al cual apuntaban todos los sacrificios, ceremonias y ritos en el antiguo pacto. Su apostasía se basaba en dejar de creer que Cristo era el Masías y en volver al antiguo pacto como si nada hubiera pasado, como si Jesucristo hubiese sido uno más de los muchos autoproclamados “mesías” que habían aparecido en la historia reciente de Israel.

Es por esto que el autor, a lo largo de todas las páginas de la epístola, se esfuerza por demostrar la grandeza de Cristo ya sea declarando que Dios ha hablado por medio de Su Hijo, siendo Él autor de la creación, la imagen misma de Dios, el autor de la purificación de nuestros pecados, autor de nuestra salvación, siendo superior a los ángeles, superior al mismísimo Moisés, siendo Él nuestro reposo (Sabbat) y nuestro gran sumo sacerdote, dejando ya sin efecto el sacerdocio de Aaron (Heb. 1-5 se establecen estas bases aunque se siguen desarrollando en los capítulos siguientes).

Después de dedicarse a demostrar la grandeza de nuestra fe en Cristo y del cumplimiento de las promesas del antiguo pacto en Cristo, y la renovación del mismo en Su obra, el autor de la epístola a los Hebreos<sup>8</sup> empieza a advertir a sus lectores, a quienes se dirigía originalmente, sobre la apostasía (Heb. 5:11-6:19). Luego, junto con advertirles sobre la apostasía, continúa demostrando la grandeza del nuevo pacto y la terrible consecuencia de pisotear la sangre de Cristo como cosa inmunda.

---

<sup>8</sup> Personalmente no tengo idea quién es el autor de esta epístola. Muchos dicen que es el apóstol Pablo, otros dicen que Apolos. Pero no hay seguridad de quién fue su autor.



Debemos tener muy presente que la apostasía que estaba afectando a la iglesia hebrea se debía en parte a la terrible persecución que padecieron por largo tiempo y que se volvía a levantar en Jerusalén en los tiempos en que el autor escribía esta carta.<sup>9</sup> Pero principalmente se debía a un abandono de la fe en ausencia de cualquier tipo coacción (interna o externa), como una pérdida de la esperanza ante tan difícil vida que vivían los cristianos hebreos. La persecución se debía, como es claro, a la fe en Cristo, por lo que una posible manera de liberarse de la persecución era abandonando la fe. Lo creyentes hebreos llevaban mucho tiempo sufriendo persecución y al parecer, cansados de tanto dolor, empezaban a claudicar y a buscar una paz temporal que les ofrecía el volver al antiguo pacto. Pero esto, según el mismo autor de la carta, no era ninguna solución sino principio de la terrible ira de Dios.

Ya teniendo el *contexto global* de esta carta, podemos entonces analizar el *contexto inmediato*, o interno, del texto.

En el capítulo 8:1-2 el autor declara,

*“Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.”*

Tras decir esto, el autor se dedica a contrastar la antigua administración del pacto con la nueva administración, demostrando que el antiguo pacto era sombra y representación del nuevo pacto. El autor quiere llevar a sus lectores a preguntarse retóricamente *¿Cómo vamos a preferir la sombra de Cristo (el antiguo pacto) en vez de abrazar y de tener a Cristo mismo (el nuevo pacto)?* El antiguo pacto era la promesa y su sombra; el nuevo pacto es el cumplimiento de la promesa y su sustancia. El nuevo pacto *es* la promesa cumplida, es el cumplimiento de la promesa y la sustancia misma de la promesa (Heb. 9:15).

Así, el autor empieza el capítulo 9 con la siguiente declaración,

*“Ahora bien, aún el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal.”*

Comienza entonces a explicar la administración del antiguo pacto (9:2-10) basado en el hecho de ser un pacto que tenía sus propias ordenanzas de culto y un santuario *terrenal* (el templo físico) para luego contrastarlo con el nuevo pacto que no tiene un templo terrenal sino uno celestial,

---

<sup>9</sup> Seguramente escrita en la década del año 60 d. C. y con toda seguridad antes del año 70, pues el autor no hace mención alguna de la destrucción del templo, sino que la lectura nos hace pensar sin lugar a duda (Heb. 8:4) de que se escribió mientras el templo de Jerusalén estaba en pie.



*“Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.” (Heb. 9:11-12)*

El propósito del autor es el mismo siempre: demostrarles a sus lectores que Cristo representa el cumplimiento de las promesas que apuntaba el antiguo pacto, y que no debemos volver (*apostatar*) al antiguo pacto desechando el nuevo, el cual es el cumplimiento del antiguo. El autor declara que el antiguo pacto tenía su mediador: Moisés. Luego se empeña en demostrar que Cristo es el mediador de un nuevo pacto, esto es, una nueva administración del mismo pacto<sup>10</sup> (Heb. 9:15).

Podríamos aquí hacer una breve digresión, enfocándonos en la psicología de los hebreos ante estas circunstancias. Los creyentes hebreos quizá observaron, sin la confianza de la fe, que los judíos no cristianos gozaban de una liturgia muy llamativa y solemne, de un templo físico muy imponente, y de un sacerdocio histórico. Quizá esto levantó alguna nostalgia entre ellos, En otras palabras: ellos veían las imponentes liturgias y ceremonias basadas en el antiguo pacto (las cuales eran sombras) y se sentían desnudos, avergonzados incluso (por supuesto que equivocadamente), de no poseer nada más que una fe. Lo más cercano a una ceremonia como las del antiguo pacto eran las reuniones de comunión que tenían los hermanos donde se enseñaba la Palabra y se cantaban salmos. Más no había ceremonias de sacrificio ni sacerdotes, ni instrumentos santos, ni nada parecido. Esto podría haber generado un impulso entre algunos de los creyentes hebreos que los llevó a volver, o desear volver, al judaísmo del antiguo pacto. Esto podría ser una clave para entender por qué el autor enfatiza tanto en la superioridad del nuevo pacto en relación con el antiguo.

Entonces, nuevamente el escritor contrasta las dos administraciones del pacto en Heb. 9:23-28. Aquí el autor contrasta los sacrificios de animales establecidos en la antigua administración del pacto con el único sacrificio de sangre llevado a cabo en la nueva administración del pacto. Por esto declara el autor,

*“Porque la ley [aquí se refiere a la anterior administración del pacto en particular, y no a la ley en general], teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.” (Heb. 10:1)*

---

<sup>10</sup> Esto es importante dejarlo en claro, puesto que Cristo como mediador del nuevo pacto no representa un cambio en el pacto mismo, en sus promesas, en su ley, en nuestra relación con Dios, sino que es una nueva administración del mismo pacto eterno, mucho mejor, más eficaz y con mejores promesas.



Así, el autor viene demostrando que el nuevo pacto es no solo el cumplimiento de las promesas del anterior, sino que, por obvias razones, es superior; pues los sacrificios de animales eran un símbolo, una sombra del sacrificio expiatorio de Cristo en la cruz y, por tanto, en sí mismo no tenían poder. De modo que quien ha creído y abrazado la fe de Cristo, y posteriormente decide abandonar (apostatar) esta fe para volver a la antigua administración del pacto, está teniendo por inmunda la sangre de Cristo y blasfemando contra el Espíritu Santo.<sup>11</sup> Luego de desarrollar todo esto, el autor da una nueva advertencia muy dura contra la apostasía,

*“Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (Heb. 10:26-31)*

Debemos entender la declaración “*porque si pecáremos*” no como refiriéndose al pecado en general, sino que se debe entender preferentemente en referencia al pecado de *apostasía* en particular, que es sobre lo que se viene tratando durante todo el argumento de la carta.

La persecución había sido terrible, extremadamente dura, para los hebreos cristianos. Sin embargo, la fe era el poder que los mantenía y unía. Por esto el autor declara,

*“No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.*

*Porque aún un poquito, Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.*

*Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediere, no agradará a mi alma.*

*Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.” (Heb. 10:35-39, énfasis mío)<sup>12</sup>*

Esta es la misma fe de siempre, la misma fe de los padres y de los patriarcas, pero ahora completada, cumplida y confirmada en Cristo. Esta fe es la que representa nuestro vínculo con Cristo en el *Pacto eterno* (Heb. 13:20; cf. Jer. 32:40). El sello del pacto es el

---

<sup>11</sup> Y no solo esto, sino que también estaría negando el antiguo pacto, puesto que éste apunta al nuevo. De modo que, si negamos el nuevo, por implicación estamos negando al antiguo.

<sup>12</sup> Ver Isa. 26:20, 60:22; Hab. 2:3-4.





Espíritu de Dios, el *Espíritu Eterno* (Heb. 9:14), quien mantiene y preserva con su fuerza el vínculo como pueblo escogido, nación santa, reyes y sacerdotes de Dios.<sup>13</sup>

En medio de todo este *contexto inmediato* se encuentra el texto que estamos analizando en Hebreos 10:25. Todo el esfuerzo del autor de la epístola es el de afianzar la fe de sus lectores, animarlos a permanecer en la fe del nuevo pacto; aquella fe a la que apuntaba la antigua administración del pacto y que ahora se ha manifestado y confirmado en Cristo, el mediador del nuevo pacto.

Entonces ¿A qué se refiere el autor de la epístola en Hebreos 10:25? Quizá una revisión anterior a la RV1960 pueda darnos una pista que haga encajar, por así decirlo, este texto en su contexto. Veamos cómo traduce la versión RV1909,

*“No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, más exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” (Heb. 10:25, RV1909).*<sup>14</sup>

En esta traducción, más acorde al contexto según mi apreciación, se les exhorta a los lectores a no dejar su congregación, pero no en el sentido de lo que hoy entendemos como congregación (una corporación institucional con un edificio que llamamos templo), sino en el sentido de nuestro pueblo del pacto, de nuestra nación cristiana, de nuestra familia que son todos los que tienen la fe de Cristo. Es por ello que el autor dice en los dos versículos anteriores,

*“Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el que prometió: Y considerémonos los unos á los otros para provocarnos al amor y á las buenas obras” (Heb. 10:23-24, RV1909).*

En medio de la persecución, como miembros de la familia de Dios, los creyentes tenían una obligación ética de cuidar y atender de los hermanos que sufrían persecución, ya sea visitándoles en la cárcel, en la enfermedad, etc. Todas estas cosas habían sido cumplidas por los creyentes hebreos anteriormente en medio de las persecuciones, pero el problema que se presentaba ahora era la apostasía de estos creyentes, que cansados de la persecución pensaban que no estaría mal volver a las sombras, esto es, a la antigua administración del pacto, y dejar de padecer persecución y sufrimiento. Es por esto que el autor les dice,

---

<sup>13</sup> Hago énfasis en “eterno” para demostrar con esto que el pacto es uno y eterno, lo que ha cambiado es la administración y el cumplimiento de las promesas. No es un borrar el pacto antiguo y establecer uno totalmente nuevo que no guarde relación con el anterior. Tal cosa no puede ser extraída de las Escrituras. Es el mismo pacto en distintas administraciones. Nosotros, junto a los creyentes hebreos de entonces, estamos en la nueva administración del pacto.

<sup>14</sup> En el texto original griego se usa la palabra ἐπισυναγωγή (*episunagoge*) que puede ser traducido como reunión, asamblea o congregación.



*“Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos; por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante. Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos. No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.” (Heb. 10:32-36)*

Cuando les exhorta diciendo “No perdáis, pues, vuestra confianza” se refiere a esta fe del nuevo pacto que les infundía el poder y la perseverancia con que actuaron en “los días pasados”.

Entonces, el gran problema que señala el autor en Hebreos 10:25 no es el que hoy enfrentan los pastores controladores, esto es, el problema que acusan de que las ovejas, sobre las cuales buscan enseñorearse, no se presentan a la reunión establecida por la corporación, en el día indicado, a la hora indicada con un grupo de personas indicadas, bajo el mando indicado, de la manera tan frecuente como ellos desearían. No, no era éste el problema que enfrenta el autor de la epístola a los Hebreos.

El problema al que se enfrentó, y el que quiere corregir con su carta, es el que ya usted pudo haberse dado cuenta de manera natural: *la apostasía*. Abandonar la fe no como quien se declara ateo, sino como quien dice *¿De qué me sirve creer en Cristo como el administrador de un supuesto nuevo pacto si solo obtengo con ello persecución, dolor, muerte y la pérdida de mis seres queridos y de mis bienes?*<sup>15</sup>

Es el problema de la apostasía, y no el de la flojera de presentarse a un culto en una iglesia-templo como algunos señalan. Abandonar el pacto es abandonar al pueblo, negar a la familia de Dios y desertar de su reino y negar a su Rey. Es esto lo que significa volver al antiguo pacto en los términos que lo coloca en esta epístola, el Espíritu Santo. Es por esto que el autor declara, inmediatamente después de la exhortación en el versículo 25, la terrible advertencia contra quienes abandonan el pueblo de Dios como su pueblo en Hebreos 10:26.31.

---

<sup>15</sup> Otra interpretación plausible de este mismo texto, manteniendo la traducción de la RV-1909, es una exhortación de no descuidar de nuestro pueblo, o congregación (la iglesia universal), en medio de la persecución o por motivos, de superioridad racial, y vivir como si nada, como si la iglesia de Cristo (los hermanos) no fuese nuestro pueblo y por tanto no existiera ningún vínculo. Esta interpretación se puede encontrar en Calvino, Juan. *Comentario a la Epístola a los Hebreos*, Libros Desafíos, Michigan, 2006, pg. 211-213. Tal interpretación también me es muy preferible, siempre y cuando mantengamos los supuestos anteriormente señalados como, por ejemplo, no confundir iglesia con un edificio. Sin embargo, y debido al contexto inmediato, me parece más natural, debido al contexto global e inmediato de la carta, abrazar la interpretación primera: la de una exhortación a no apostatar.



Que un pastor use este texto para obligar las conciencias de sus ovejas a congregarse en su iglesia-templo, significa que está anunciando maldición contra quienes tienen por costumbre no ir los Domingos a su iglesia-templo, en el día y la hora determinada. Aquél que tiene por costumbre faltar a estas reuniones, parafraseando, *“ha hollado al Hijo de Dios, tenido por inmunda la sangre de Cristo con la cual fue santificada y ultrajado al Espíritu de Dios”* (v. 29).

Tal cosa me eriza los pelos el solo hecho de pensarlo: que un pastor tenga la presunción de afirmar tal cosa como verdadera lo convierte no en un pastor, sino en un salteador, en un ladrón de ovejas.

Lejos esté de mí, de usted, de nosotros como cristianos, torcer las Escrituras de esta manera, aunque el fin que se busque tenga una apariencia de piedad (el fin no justifica los medios). Aquí no queremos negar la congregación, no estamos negando la necesaria comunión cristiana, nuestra necesidad mutua entre hermanos en Cristo y la espontánea reunión periódica entre hermanos para animarnos al amor y a las buenas obras. Ni tampoco estamos condenando que cristianos se organicen, de manera libre y espontánea, para crear corporaciones y señalar días y horas de reuniones. Aquí estamos negando una pésima interpretación de las Escrituras para justificar un monopolio y un corporativismo cancerígeno para la iglesia de Cristo que tanto daño ha hecho. Uno de los principales daños que ha hecho esta visión reduccionista, es la de reducir a la iglesia a un edificio corporativo, encerrándola en cuatro paredes.

Todo creyente anhela estar entre sus hermanos, anhela cantar salmos y estudiar la Palabra de Dios en compañía de hermanos y de hermanos maduros en la fe que posean el llamado y la vocación de enseñar y de exhortar en la Palabra. Pero para que esto se mantenga no es necesario torcer la Escritura e inventarse un mandamiento cual fariseo, para que se cumpla lo ordenado por Dios.

Fueron los fariseos los que inventaban tradiciones, mandamientos y ritos con el fin de que el pueblo sea “más piadoso”. Ya sabemos cómo terminaron todas sus obras: en la corrupción y en su destrucción. Cristo vino para sacar toda la mugre de sus tradiciones y dejar la sola Palabra de Dios como nuestra única guía y ley. Así debemos nosotros estar limpiándonos de toda tradición y mandamiento humanos que obstaculizan, tapan, encubren la Palabra-Ley de Dios.